

# Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



## LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material  
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo  
(Coordinadores)

# ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente .....	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores .....	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve .....	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis .....	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo .....	19
<i>Campaña de 2005</i> .....	19
<i>Campaña de 2006</i> .....	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente .....	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX .....	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis .....	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana .....	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i> .....	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i> .....	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo .....	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento .....	26
<i>La Val de Ariño I</i> .....	27
<i>La Val de Ariño II</i> .....	29
<i>La Val de Ariño III</i> .....	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente .....	31
Un lugar para una necrópolis .....	31
Túmulo 1 (T. 1) .....	33
Túmulo 2 (T. 2) .....	35
Túmulo 3 (T. 3) .....	37
Túmulo 4 (T. 4) .....	39
Túmulo 5 (T. 5) .....	40
Túmulo 6 (T. 6) .....	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo .....	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente .....	47
Precedentes bajoaragoneses .....	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín .....	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz .....	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragones .....	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i> .....	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i> .....	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes .....	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragones (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta .....	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre .....	59

5. LAS URNAS CINERARIAS	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells .....	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios .....	61
Vasijas tipo El Cabo .....	64
<i>Subtipo El Cabo A</i> .....	64
<i>La Urna 2A</i> .....	64
<i>La Urna 2B</i> .....	66
<i>La Urna 4</i> .....	67
<i>La Urna 5</i> .....	68
<i>Subtipo El Cabo B</i> .....	69
<i>La Urna 1</i> .....	69
<i>La Urna 3</i> .....	70
Una forma polivalente en lo funcional .....	71
<i>Una vasija de uso funerario</i> .....	71
<i>Una vasija de uso común</i> .....	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i> .....	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235) .....	74
A modo de síntesis .....	76
6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS	
Raimon Graells .....	79
Introducción .....	79
Tipología de los objetos metálicos .....	80
<i>Brazaletes</i> .....	94
<i>Botón</i> .....	95
<i>Cadenas</i> .....	97
<i>Fibulas de doble resorte</i> .....	97
<i>Arracada</i> .....	98
<i>Torques</i> .....	98
<i>Pieza compleja</i> .....	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i> .....	99
7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO	
Raimon Graells .....	101
Aspectos introductorios .....	101
Características particulares .....	102
Reconstrucción del ritual funerario .....	105
<i>A. Estadio predeposicional</i> .....	105
<i>B. Estadio deposicional</i> .....	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i> .....	106
8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente .....	109
9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA	
Alejandra Balboa .....	119
Introducción .....	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración .....	120
Descripción de los objetos .....	121
<i>Los brazaletes</i> .....	122
<i>Las anillas</i> .....	123
<i>Fragmentos indeterminados</i> .....	123
Materiales y metodología .....	124
Discusión y resultados .....	124
<i>Estudio de los brazaletes</i> .....	124
<i>Estudio de las anillas</i> .....	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i> .....	129
¿Objetos estañados? .....	129
Conclusiones .....	131
10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES	
José Ignacio Lorenzo .....	133
Materiales y metodología .....	133
Desarrollo del trabajo .....	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i> .....	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i> .....	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i> .....	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i> .....	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i> .....	139
Estudio del tamaño de la muestra .....	141
Conclusiones .....	142
11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO	

José Antonio Benavente y Fernando Galve .....	145
Introducción .....	145
Los trabajos de consolidación .....	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización .....	147
<b>12. CONCLUSIONES</b>	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo .....	149
<b>13. INVENTARIO DE MATERIALES</b>	
Raimon Graells y Salvador Melguizo .....	153
Título 1 .....	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i> .....	153
Título 2 .....	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i> .....	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i> .....	161
Título 3 .....	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i> .....	162
Título 4 .....	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i> .....	162
Título 5 .....	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i> .....	165
<b>14. BIBLIOGRAFÍA</b>	
VV. AA. ....	171

# CONCLUSIONES

*José Antonio Benavente*

*Raimon Graells*

*Salvador Melguizo*

La necrópolis de El Cabo de Andorra se descubrió en abril de 1999 durante el transcurso de una prospección realizada en el entorno del poblado ibérico epónimo, que en aquel momento se encontraba en plena fase de excavación. Aunque el lugar en el que se ubica, a menos de 400 metros al norte del hábitat comentado, había sido previamente explorado en varias ocasiones, las estructuras funerarias habían pasado totalmente desapercibidas debido a la densa vegetación de matorral y a la aparente acumulación aleatoria de rocas calizas en superficie. El hallazgo de un par de fragmentos de cerámica a mano junto a una pequeña alineación en arco de mampuestos, daría una primera pista.

El permiso y la financiación por parte de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón para la realización de investigaciones arqueológicas no llegarían hasta el año 2005, momento en el que se acometió la primera excavación. Esta confirmaría la presencia de un pequeño cementerio de época protohistórica relativamente intacto, al intervenir inicialmente en un total de cuatro túmulos.

En 2006 se actuó sobre otros dos, delimitándose así al completo la superficie conservada de la necrópolis. El proyecto se culminó sobre el terreno con una intervención de conservación, protección y puesta en valor.

Casi un decenio después, sin que podamos descartar totalmente la posibilidad de que existan otras agrupaciones funerarias cercanas a la zona objeto de estudio, ha sido posible publicar los resultados de los análisis realizados sobre los materiales y estructuras documentados. El azar va a hacer coincidir este hecho con el centenario del inicio, en 1914, de las prospecciones tumulares dirigidas por Pere Bosch Gimpera en Calaceite y Mazaleón, proseguidas al año siguiente por tareas de campo más directas. Los datos obtenidos entre esas fechas y 1922 en el interfluvio Matarraña-Algás, abrieron una línea de estudio fundamental para el conocimiento de la protohistoria del nordeste, y hoy El Cabo se presenta como modesto complemento al universo funerario del Bajo Aragón, integrando así una parte hasta ahora poco conocida del área a poniente del Matarraña. Esta feliz coincidencia, además, pone

sobre la mesa datos para un análisis histórico-arqueológico más complejo de la realidad sociocultural de la protohistoria en la zona y propone nuevos retos a la investigación para seguir profundizando en el conocimiento de la región, de sus interacciones e influencias.

Las estructuras de la necrópolis de El Cabo se concentran en un área de apenas 50 m<sup>2</sup>, sobre una pequeña plataforma natural a mitad de ladera de una elevación que domina, desde su margen derecha, la cabecera de la Val de Ariño en Andorra. Buena parte de ella ha sufrido los efectos de la erosión natural, pero no es habitual encontrarla sin haber sido expoliada. En un reducido número de tumbas conservadas, tan solo seis, hallamos una serie de características comunes, como la hegemonía de la planta circular o ligeramente elíptica. En ella los diámetros mayoritariamente se encuentran en una horquilla entre 2 y 2,6 m, mientras que uno solo alcanzaría los 4. Respecto a la fase de fundación de las tumbas, se constata la existencia de una excavación previa del espacio físico que acogerá su construcción. La mitad poseen además *loculi*, perforaciones que amplían el calado de esa interficies, precedentes en una zona más o menos central de la estructura y donde se colocará la urna cineraria. Estos vasos no contaron con ninguna protección especial (cistas) y fueron directamente cubiertos por las unidades estratigráficas que constituyen el relleno tumular. Cinco estructuras han preservado los contenedores cerámicos. Excepcionalmente, el túmulo 2 cuenta con dos y el 6 no conservaba ninguno por su mal estado. En general no encontramos tapaderas sobre ellos, salvo en el túmulo 4 que tiene una losa articulada a la par como cubierta del anillo interior y de la urna.

Las mínimas construcciones en altura de estos túmulos planos circulares se resuelven mediante la colocación de un solo anillo perimetral. El resto presentan dos anillos concéntricos. No hemos encontrado ninguna otra variante funeraria, tanto constructiva como deposicional.

El estudio detallado de estos recipientes cerámicos presenta una homogeneidad técnica, morfológica y volumétrica que ha permitido proponer su clasificación en dos subtipos que denominamos El Cabo A, de cuerpo ovoide y pie anular, y El Cabo B, de cuerpo con tendencia bitroncocónica y base cóncava con pie anular incipiente. Estas cerámicas tienen variados paralelos en diversos yacimientos del Bajo Aragón y áreas vecinas, pudiendo constatar allí su uso funerario, doméstico o ritual entre los siglos VII y VI a.C.

Los materiales metálicos recuperados en la necrópolis, localizados en el interior de las urnas o en su inmediato entorno, corresponden a objetos de adorno personal y aparecen generalmente muy afectados por la acción del fuego, puesto que fueron alterados térmicamente junto a los cadáveres que los portaban. Corresponden tipológicamente a brazaletes de distintas secciones, cadenas, anillas, fibulas de doble resorte, un botón hemisférico, posiblemente también arracadas y torques, así como una única pieza compleja de difícil atribución, formada por una placa y dos remaches. La tipología homogénea de estos materiales permite establecer una cronología entre finales del s. VII y el primer cuarto del s. VI a.C., que coincide con lo observado en territorios costeros del NE peninsular. La mayor parte de estos ornamentos metálicos podrían asociarse a personajes femeninos que habrían acumulado volúmenes significativos de metal como expresión de su relevancia social, siendo sepultadas con sus ricos –cuantitativamente– bienes de joyería en un momento previo al surgimiento del "episodio aristocrático" y la sociedad arcaica o ibérica antigua (Moret *et al.* 2006, 239-247). Pero como hemos visto, al lado de estas damas aparecen unas sepulturas para las que es complicado proponer una interpretación puesto que una lectura en clave sexual dificulta la lectura en clave social y al contrario. Lo que sí queda claro es que las damas de las tumbas 1, 4 y 5 presentan un ajuar similar y han recibido un ritual funerario similar que destruyó la totalidad de sus ornamentos y las distingue de las tumbas 2 y 3, con menor número de piezas de ajuar y con un ritual funerario ligeramente distinto que tiene como particularidad la presencia de piezas enteras depositadas a posteriori.

El hecho de la cremación del ajuar y la recogida cuidadosa y sistemática de todos los objetos metálicos que portaban los difuntos, incluidos los fundidos como goterones, parece tener implicaciones en cuanto al ritual funerario que distinguen a la necrópolis de El Cabo de otras recientemente excavadas, como la de Sant Joaquin de Menarella (Forcall) en el Maestrazgo castellonense. En ella parece que estos enseres se colocarían en una posición algo alejada del cuerpo, puesto que no son sistemáticamente incinerados. También difiere respecto de otras conocidas de antaño en el área oriental del Bajo Aragón o del valle del Ebro, en las que los ajuares aparecerían frecuentemente en buen estado de conservación. En el ejemplo andorrano, estos se completarían excepcionalmente con la ofrenda por parte de terceros de un brazalete completo, de tipología distinta al del resto y que no acompañó al difunto

en la pira, introduciéndose posteriormente en la urna sobre los restos incinerados, lo que nos permite percibir la emoción de quienes la enterraron, en tan sentido gesto de estima.

El estudio arqueometalúrgico de algunas de estas piezas muestra una presencia predominante del uso del bronce, tanto binario (cobre y estaño) como ternario (bronce, estaño y plomo), con un solo caso de cobre sin alear. Dos de los objetos podrían haber sido estañados. La heterogeneidad técnica del conjunto estudiado se considera propia de un período de transición e indica una importante especialización en el trabajo metalúrgico, con cadenas operatorias de producción de relativa simplicidad que, no obstante, no permiten confirmar con total seguridad la producción local.

El estudio antropológico aboga por unas observaciones vinculadas al universo femenino coherentes con las realizadas a partir de los ajuares —pero no determinantes—, al reconocer sobre los huesos incinerados débiles espesores craneales, gracilidad de las inserciones musculares de los huesos largos y canales medulares y anchuras reducidas de falanges. La edad de los individuos incinerados fluctuaría entre los 20 y los 30 años y correspondería a mujeres de muy grácil constitución. Además no existieron ofrendas de fauna y los restos humanos no parecen haber sido machacados.

De este modo, las estructuras excavadas ofrecen la imagen de una minúscula necrópolis protohistórica bajoaragonesa donde se enterraron exclusivamente de individuos jóvenes (con seguridad tres mujeres y otras tres probables) con sus pertenencias metálicas, tras haber sido incinerados en piras que alcanzaron elevadas temperaturas, superiores a los 700 °C. Ante esta afirmación, que reproduce lo que ofrecen los datos arqueológicos a nuestra disposición, la prudencia debe hacernos atender a nuevas evidencias para comprender el fenómeno e interpretarlo debidamente. Tampoco podemos olvidar el grado de erosión con el que se recuperó la necrópolis y que obliga a valorar la posibilidad de que aquí se haya recuperado un sector y no su totalidad.

De todo lo anteriormente expuesto cabe comentar algunos aspectos interesantes que afectan directamente a la información que hasta ahora disponíamos sobre el mundo y el ritual funerario en la fase previa al ibérico antiguo en el área bajoaragonesa. En primer lugar cabe señalar que la cronología de la necrópolis de El Cabo (de finales del VII y principios del VI a.C.) no se corresponde con la del cercano poblado epónimo que, según las dataciones radiocarbónicas y los materiales muebles

se ha establecido a mediados del siglo V a.C. Nos enfrentaríamos ante un cementerio sin hábitat, aunque éste puede corresponder con alguno de los coetáneos dispuestos en las proximidades sobre la margen derecha de la Val de Ariño, entre los que se detecta una actividad metalúrgica de fundición del hierro. Por otro lado, también sería viable que el poblado perteneciente a la necrópolis hubiera desaparecido al construirse posteriormente, en el mismo lugar, el enclave ibérico.

Con este trabajo hemos presentado las particularidades físicas de las tumbas circulares planas, que difieren del tradicional grupo de cista excéntrica bajoaragonesa. Aunque en este último habría que matizar una diversidad constructiva que convive tanto en el seno de cada uno de los cementerios como en un área geográfica supuestamente uniforme. Sí se pueden plantear paralelos con el área de la confluencia de los ríos Guadalupe y Bergantes en los términos de Aguaviva y La Ginebrosa, en ambos casos en directa relación con un curso fluvial que constituye una antiquísima vía de comunicación natural en dirección al Mediterráneo. Más compleja de explicar resulta su semejanza formal con las áreas sepulcrales de la Ribera d'Ebre y por extensión con las del Segre.

Y finalmente cabe destacar la discusión entre datos —o ausencia de datos— antropológicos y de cultura material para acercarnos a los individuos enterrados en esta necrópolis. Este sorprendente y estimulante aspecto plantea numerosos interrogantes de difícil solución, como la posibilidad de identificar necrópolis de género, deducir aspectos rituales en este comportamiento u otras conductas sociales que solo nuevas excavaciones y estudios podrán resolver.